

NOTICIAS

- Primera
- En Portada
- Opinión
- Sevilla
- Provincia
- Toros
- Deportes
- Cultura
- Espectáculos
- Andalucía
- Nacional
- Internacional
- Economía
- Sociedad
- Motor
- Internet

Actualización | jueves, 27 de julio de 2006, 17:18

OPINION

[jesús fernando pérez lorenzo licenciado en ciencias de la educación](#)

Del proceder de la juventud



@ Envíe esta noticia a un amigo

A los escritores de la Generación del 98 *les dolía España*. A la sombra de este pensamiento, y en el marco de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, se va forjando una revolución pedagógica que va a poner las bases para que la educación Primaria sea obligatoria y gratuita, y la Secundaria ya no fuera objeto de deseo de unos pocos. Cien años después y cuando ya podemos hablar de hecho consumado lo que Eugenio Montero Ríos, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate y otros propusieron y proyectaron, la situación de nuestras aulas se muestra, cuando menos, desesperada para muchos profesionales de la enseñanza.

La LOGSE declaró como obligatoria la educación secundaria, aspecto recogido ya por Tawney y el movimiento inglés *Secondary Education for All* en los años veinte. Esto que, en un principio sería toda una declaración de intenciones de cualquier Gobierno moderno y preocupado por sus ciudadanos, ha acarreado principalmente dos problemas substanciales: los profesores están desarrollando su trabajo con un grupo heterogéneo de alumnos que incluye a algunos que manifiestan abiertamente su nulo interés por estar donde están (Merazzi, 1983; Melero, 1993) y, por otra parte, la escuela se muestra como el único camino para integrarse en la *vida adulta*, eliminándose otros recorridos curriculares alternativos.

Según el *Informe Educativo 2000*, el 70% de los estudiantes de la ESO no consiguen resultados satisfactorios; pero es que en 1940 también el 70% del alumnado fracasaba en el *Examen de Estado* al finalizar el bachillerato. De lo cual se deduce que el fracaso escolar no debe ser en medida alguna el justificante que acune la idea de ser el padre de todos los males que la juventud contemporánea atesora; sin embargo, a nadie le extraña a estas alturas la conversión en problema educativo de cualquier complicación social que haga tambalear la ufana y tranquila sociedad que nos ha tocado vivir.

La actitud ante la vida en comunidad de los jóvenes del siglo XXI en España viene marcada por una serie de situaciones que se han convertido en cotidianas por el propio devenir de la sociedad burguesa y global que nos ha tocado soportar y que cualquier docente de una escuela de secundaria podría cotejar en su totalidad.

- AGENDA
- Misas y cultos
  - Tiempo
  - Farmacias
  - Programación

- SERVICIOS
- Hemeroteca
  - Amor y Amistad
  - Cursos
  - Masters
  - Compraventa
  - Publicidad
  - Quiénes somos
  - Contactar
  - Tienda
  - Canal motor
  - Callejero
  - Páginas
  - Amarillas
  - Páginas Blancas



- PROMOCIONES
- Compraventa: Compra y vende en tu provincia
  - Crediagil: 6.000 € en 24 horas para lo que necesite
  - Vueling: Vuelos europeos desde 20 €
  - Tus vacaciones de verano desde 169 €

En primer lugar, la justa y necesaria incorporación de la mujer al mercado laboral ha dejado en el aire tareas que históricamente ha llevado a cabo dentro de la célula familiar. Los niños de cero a tres años no tienen como referencia de conducta un patrón maternal, sino el de una escuela infantil que, en manera alguna y por su propia idiosincrasia, puede aportar los límites necesarios que cada familia debería marcar a sus hijos. Es, cuando menos, inusitado el terrible miedo de algunos padres a decir que no a algunas conductas de sus hijos, aun sabiendo el daño que esto les puede ocasionar.

La situación degenera con la edad al convertirse en referentes para nuestros jóvenes, aquellos amigos que más posibilidades tienen para desarrollar un marco de actuación sin control ni limitación familiar. Así las cosas y como siguiente situación planteada se ofrece la televisión como tabla para asirse en pos de conseguir un *statu quo* que será refrendado al día siguiente durante la jornada de clase. Si no ves ciertos programas de televisión no eres nadie en el grupo. Si no manejas el vocabulario, ademanes y movimientos, te quedas fuera del clan y serás estigmatizado bochornosamente ante el cenáculo institucional de tus amigos.

Poco a poco se va abonando un modo de proceder que escandaliza a los mayores, deja impávidos e inermes a los maduros y enfatiza las actuaciones de la juventud, dando paso a una terrible inacción de lo que el profesor Marina ha llamado *la tribu*. La tribu ha dejado de educar. La llamada de atención de un adulto a un joven por una conducta inadecuada puede desencadenar en nuestros tiempos en un *casus belli* de peligrosas consecuencias, incluso físicas.

Como no podía ser de otra forma, el sistema educativo en general y la escuela en particular tienen también su alicuota parte de responsabilidad en la cuestión, al insistir, a veces machaconamente, en que la motivación debe ser el referente de actuación en el marco pedagógico, obviando sistemáticamente que a los jóvenes de hoy es prácticamente imposible motivarlos en el negro sobre blanco, debido sobre todo al mundo audiovisual que los rodea constantemente. La motivación mal planteada ha dado al traste con la idea de esfuerzo, voluntad y denuedo, convirtiendo en *rara avis* al que verdaderamente trabaja bajo estas premisas.

El círculo se cierra en la política. Es sencillamente insólito el miedo que algunos políticos tienen a nuestros jóvenes. Sólo desde esta actitud se puede medianamente entender el grado de holganza y pasividad ante ciertas actitudes que está llevando a la juventud contemporánea a situaciones altamente preocupantes.

El trato de estos asuntos predispone a la demagogia, pero la indolencia en su tratamiento pone en peligro todo aquello por lo que el hombre ha luchado desde que consiguió caminar erguido.